

de el año de 1533 hasta el de 1592, páginas muy enjundiosas sobre la labor de sus compañeros de religión en el virreinato novohispano.

Entre los documentos recopilados en estos *Monumenta*, encontramos pareceres de agustinos acerca de muy variados temas. A veces en forma colectiva, como el informe sobre las Leyes Nuevas de 1542; en otras ocasiones se ofrecen visiones personales, como la carta sobre el buen gobierno de las Indias de fray Pedro Juárez de Mendoza (1572), o el interesante memorial de fray Guillermo de Santa María (1580), acerca de la guerra chichimeca. Como no podía ser menos, la gran figura de fray Alonso de la Vera Cruz es recurrente en este repertorio, reflejando diversos aspectos de su labor como provincial de la orden e intelectual eminente.

Sobresalen también diversos documentos relativos a la gran contribución agustina al descubrimiento y evangelización de Filipinas, en la que fray Andrés de Urdaneta ocupa un lugar destacado. Hay también referencias a vidriosos problemas, como las tensiones con los arzobispos mexicanos Montúfar y Moya de Contreras, en torno a la compleja sustitución de los religiosos por el clero secular. Por su interés etnohistórico, cabe destacar la relación de fray Nicolás de Wite (1554) acerca de los tributos de huastecas y chichimecas en tiempos de su gentilidad. No faltan en estos *Monumenta* diversas estadísticas de la labor de los Ermitaños de San Agustín. Sobre todo descuellan las abundantes relaciones de las doctrinas encomendadas en 1571, escritas por los diferentes padres priores.

Una obra, en suma, que nos ayuda a penetrar mejor en las riquezas del siglo XVI mexicano, y que compele a desear la progresiva publicación de la entera serie «*Monumenta Augustiniana Americana*».

L. Martínez Ferrer

**Joseph KELLY**, *Dictionnaire du Christianisme ancien*, trad. del original inglés por Jean Denis Berger, Brepols, Turnhout 1994, 278 pp.

Es una obra, preparada por el Prof. Joseph F. Kelly, de la John Carrol University (Cleveland, Ohio), destinada sobre todo a aquellos que, sin ser especialistas en la materia, se interesan por el cristianismo antiguo. Es un instrumento de trabajo manejable y voluntariamente conciso para cualquier consulta breve y rápida.

Deliberadamente ha pretendido el autor que fuera breve en aras de lo práctico. Por ello también se limita el contenido a los hombres y mujeres así como a los acontecimientos, movimientos y términos religiosos que pueden contener mayor interés para el lector.

No es solamente un trabajo descriptivo, sino que en ocasiones introduce algunos juicios de valor y precisiones, donde según la opinión del autor la necesidad lo requiere. Dada la corta extensión de la obra, inevitablemente se debe centrar en los temas y personajes más célebres y consolidados. Prescinde de discusiones históricas, de precisiones geográficas, y de artículos demasiado extensos referidos a lugares o ciudades como Roma o Constantinopla, contentándose con las líneas fundamentales para una recta comprensión. También ha evitado la extensión en los grandes temas teológicos, como Dios o la gracia, etc. pues requerirían un desarrollo detallado: para ello remite a obras especializadas, colecciones y enciclopedias, bastantes de ellas citadas en la bibliografía.

El libro comprende desde el siglo I al VI, excluyendo los personajes y las informaciones que ya se encuentran en el Nuevo Testamento, pues entiende el autor que existen excelentes diccionarios a este respecto y no sería útil repetir los mismos datos. El término final está pensado más para la Iglesia en Occidente que en Oriente; en Oriente no existe una ruptura como la que ocurre en Occiden-

te, ya que en la Iglesia occidental los siglos VII y siguientes participan más de la Edad Media que de la Antigua.

En una obra de estas características no es posible la profundización ni las largas discusiones; por eso el autor sigue siempre —cuando existe— la opinión más generalizada sobre determinadas cuestiones, con la convicción que los personajes y los acontecimientos del cristianismo antiguo seguirán engendrando discusiones y debates.

En épocas pasadas quizá los estudios sobre el cristianismo antiguo se centraban más en los aspectos teológicos que en los sociales. Pero desde hace unos años a esta parte, los especialistas en historia antigua se han interesado más en la sociología de un período concreto y en resaltar otras figuras que en tiempos anteriores habían quedado en la penumbra. Es verdad que un diccionario conciso no puede dar cabida a todos los movimientos sociales, dada su complejidad, pero sí puede mencionarlos e introducir y mencionar nombre de mujeres y de santos de cada período. También es verdad que no siempre se pueden comprobar con exactitud histórica los datos que transmiten tradiciones y leyendas; pero de ellos ciertamente se han interesado los cristianos.

Aunque se trata del cristianismo antiguo, la obra presentada incluye también el desarrollo del cristianismo primitivo en las Islas Británicas, sin duda alguna para satisfacer a los lectores de la lengua original en que escribe el autor.

En la selección de las personas influye la repercusión y la importancia que han tenido en la cristiandad. Pero hay una institución —el Papado— que tiene importancia por ella misma. Por esa razón se incluyen en esta obra todos los papas desde San Pedro en adelante, a pesar de que la palabra *Papa*, como término exclusivo para designar a los obispos de Roma, no se haya utilizado hasta el siglo IX.

Es necesario considerar también que, durante el tiempo que abarca la obra, las interacciones entre judaísmo, paganismo y cristianismo son muy frecuentes; eso hace que se incluyan en una obra, que en principio se referiría sólo al cristianismo, términos, escritos y personajes paganos y judíos así como a filósofos griegos y emperadores romanos.

El trabajo se enriquece con tres apéndices referidos a un resumen de la historia del cristianismo antiguo, una lista de papas y otra de emperadores romanos de este período, para terminar con la bibliografía más importante, que puede servir de guía para completar la información. Además, las palabras que tienen un espacio propio están señaladas en el texto con un asterisco. Dentro de su brevedad es una obra de gran ayuda para cualquier especialista.

P. Tineo

**Wolfgang-Wassilios KLEIN**, *Die Argumentation in den griechisch-christlichen Antimanichaica*, Otto Harrassowitz (Studien in Oriental Religions 19), Wiesbaden 1991, X + 264 pp.

Este volumen contiene la tesis doctoral de Klein, realizada en el Departamento de Ciencias de la Religión de la Universidad de Bonn bajo la dirección del Prof. Hans-Joachim Klimkeit. Su objetivo es llenar una laguna de la investigación reciente, ya que faltaba una exposición sistemática de las obras antimanicheas compuestas por los obispos y teólogos cristianos de lengua griega en la Antigüedad. Con este trabajo se llena esa laguna.

En primer lugar se analizan detalladamente, además de las fórmulas eclesásticas de abjuración del maniqueísmo, las obras y los autores más relevantes de la controversia antimanichea. Estos se presentan en orden alfabético, si bien un cuadro cronológico al co-